

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 9 AÑO 1993

TEMA 5: WAGNERIANISMO

TÍTULO: **UN BUEN AÑO WAGNERIANO ¿GRACIAS A HÄNSEROTH?**

AUTOR: *Jordi Mota*

Ya que en otras ocasiones hemos sido críticos con Albin Hänseroth por habernos traído cosas esperpénticas como la obra “Einstein on the beach”, o los decorados de Kupfer y Götz Friedrich, queremos en esta ocasión ver el lado positivo de las cosas y felicitarle por haber mantenido la presencia de Wagner en Barcelona, además de haber traído también, por ejemplo, diversas obras de Richard Strauss. A los recordados Mestres Calvet, Pamias o Portabella, todos ellos más o menos wagnerianos, tendremos que añadir a Albin Hänseroth en la nueva etapa pública del Gran Teatre del Liceu. Tenemos que tener en cuenta que la Orquesta Ciudad de Barcelona, parece que había olvidado al compositor Richard Wagner, ya que a excepción de la interpretación de la Obertura de “Los Maestros Cantores” realizada a mediados de Junio, hacía por lo menos tres años que no había programado ninguna obra de Wagner.

Hänseroth nos dijo en una ocasión que le gustaría tener “Palestrina” de Hanz Pfitzner, lo cual naturalmente celebraríamos todos los wagnerianos y amantes del género operístico como demostración de que no únicamente Strauss encontró un camino para seguir escribiendo óperas sin tener que copiar a los maestros del pasado y sin recurrir a originalidades. Si Hänseroth nos trae “Palestrina” (con buenos decorados, *si us plau*) y logramos que de cada 3 obras de Wagner una tenga buenos decorados, o una de cada cuatro que es nuestra última oferta, y si de vez en cuando repone decorados de Mestres Cabanes u otros de nuestros grandes maestros escenógrafos, restaurados como los últimos “Maestros Cantores”, y si además, pese a ser extranjero, se mentaliza que está trabajando en Catalunya y repone obras de Morera o Manen o estrena alguna nueva de estos compositores, entonces Albin Hänseroth podrá pasar a la historia del Liceu con el mismo prestigio que los empresarios aludidos antes. En todo caso si *no le permiten* traer “Palestrina” – posiblemente los críticos musicales tendrán preparada ya su crítica antes de la representación – podía también sorprendernos con un buen

“Zar und Zimmermann” que posiblemente encantaría al público o un “Hänsel y Gretel” de la misma calidad del que se ofreció hace años, y decimos estos títulos por citar algunos de repertorio habitual, no soñando con un “Schwarzschanenreich” de Siegfried Wagner, como tenía proyectado estrenar en Barcelona Pamias poco antes de morir.

En poco más de un año, contando de mayo de 1993 hacia atrás, hemos podido asistir a las ya conocidas representaciones de “Lohengrin” y “Tannhäuser”, pero al margen de las mismas hay que destacar algunos conciertos que quizás tuvieron menos éxitos de público del que merecían. Uno de ellos fue el que incluía los famosos pero poco prodigados “Wesendonklieder” y además en versión orquestal, lo cual los hace ya mucho más raros. Creemos recordar, pero ni tenemos el dato a mano ni la manera de buscarlo, que únicamente dos de los lieder fueron orquestados por Wagner, pero de todas maneras aunque el original para voz y piano resulta quizás incluso más genuino, más intimista, la versión orquestal confiere una grandiosidad a la sobras que las sitúa un poco antes o un poco después – según los gustos – de los cuatro últimos lieder de Strauss, que también tuvimos ocasión de escuchar en un concierto en el Liceu. Los “Wesendonklieder” tuvieron como intérprete de excepción a Gundula Janowicz que no defraudó, que es todo lo que puede decirse de un cantante del que se espera lo mejor.

Otro concierto memorable fue el singular e inesperado homenaje a Malvina Schnorr von Carosfeld, la primera *Isolda*, realizado de una manera que no constituye una rareza en otros países, pero que aquí sorprendió – y en parte aburrió – al público. Se trató de una narración hecha por Constantino Romero, sobre la vida, ciertamente singular, y el destino, realmente trágico, de la famosa primera *Isolda*. Habiendo interpretado a Malvina en la famosa y aburrida serie dedicada a Wagner e interpretada por Richard Burton, parece ser que se enamoró del personaje e investigó su vida. La combinación de narración y concierto es para nosotros muy atractiva, aunque en esta ocasión la parte hablada resultó larga y prolija, y el personaje homenajeado de muchísima menos importancia que la sobras que interpretaba. De todas maneras nosotros vimos en Viena un espectáculo teatral que consistía únicamente en dos “rapsodas” narrando, leyendo textos de Wagner y otros personajes, y se logró

un espectáculo ameno e instructivo. Aquí el sistema causó tanta sorpresa como entusiasmo la interpretación de Gwyneth Jones que hizo levantar al público de sus asientos con su interpretación de *Isolda* justo antes de acabar la primera parte. La segunda algo más discreta – y tétrica por los comentarios de la vida de la olvidada Malvina y por la música interpretada – no contó con el mismo delirante entusiasmo por parte del público. Sin embargo el espectáculo valió la pena. Creemos que la combinación de rapsoda y cantantes puede repetirse aunque eligiendo un texto menos agresivo hacia Wagner. También tuvimos ocasión de escuchar en otro concierto la “Obertura Polonia”, obra de rara ejecución y que por tanto se agradece.

Pero el broche de oro lo puso el magnífico concierto del 26 de mayo de 1993, que tuvo lugar en el Palau aunque con la Orquesta del Gran Teatre del Liceu, reforzada. Entre otras cosas pudimos escuchar, creemos que por primera vez, tubas wagnerianas interpretadas por músicos residentes en Barcelona. El metal tuvo algunos fallos, fácilmente perdonables a cambio de que tocó con fuerza, lejos de los lánguidos pianos de antes intentando que los posibles, a veces inevitables errores, se notasen menos. James King dejó extasiado al público pues con sus 68 años recién cumplidos supo mantener el difícil rol de *Siegmund* en el primer acto entero de “La Walkiria”, con las difíciles, sostenidas y agudas notas que todos conocemos. Gabriele Schnaut también cumplió de manera impecable su papel de *Sieglinde* y de *Brünnhilde* en la comprometida escena final de “El ocaso de los dioses”, y Kurt Rydl hizo un soberbio e insuperable papel de *Hagen*, aunque sea este personaje el menos lúcido de los tres. Peter Schneider dirigió también de manera brillante la orquesta del Liceu que se mantuvo a gran altura durante todo el comprometido concierto.

* * * * *

Además de estos conciertos hemos de felicitar también a la Banda Municipal de Barcelona pues en cuatro conciertos ofreció obras de Wagner: marcha de “Tannhäuser” y oberturas de “Rienzi”, “Tannhäuser” y “Maestros Cantores”. Si tenemos en cuenta que la *competencia*, la Orquesta Ciudad de Barcelona, no suele interpretar con mucha asiduidad obras de Wagner, como ya comentamos, es especialmente de agradecer esta programación. Como es

sabido la Banda Municipal cubre una función divulgativa y de iniciación a la música con sus conciertos gratuitos por los barrios de Barcelona y por lo tanto resulta más interesante la programación wagneriana en la Banda que en la Orquesta. Por otra parte la Banda toca realmente bien la transcripciones de las oberturas de Wagner – por otra parte transcripciones de gran calidad – con fuerza y eficacia tanto en la madera como en el metal. El público aplaude delirante sus intervenciones.

* * * * *

La última referencia a programación wagneriana, aunque lamentablemente no pudimos asistir al concierto, fue la que los incansables y dignos de toda la estimación y alabanza, AMICS DELS CLÀSSICS programaron para el 18 de mayo con obras de Mozart, Mascagni, Bizet, Grieg, Granados, Morera, Serrano, Vives, Puccini y el sueño de *Elsa* de “Lohengrin” y la entrada de *Elisabeth* de “Tannhäuser”. Ignoramos si fueron cantados en alemán o en catalán – pues en este último idioma estaban anunciados –, en todo caso fueron cantados por la soprano Maria dels Àngels Miró y la orquesta Amics dels Clàssics dirigida por Joan Palet i Ibars. La orquesta Amics dels Clàssics es una entidad amateur que ha realizado una labor divulgativa extraordinaria y cuya programación es siempre excelente. Tal como su nombre indica rehúye las “originalidades”, y es quizás la única orquesta a la que se puede asistir a un concierto aunque no conozcamos el nombre de los compositores y aunque estos sean de nuestro siglo. Si los programan Els Amics dels Clàssics es que son buenos, o mejor dicho, que no son malos, que *se entenden* sus obras. Los interesados en recibir la programación pueden escribir a: Associació Orquesta de Cambra Amics dels Clàssics. Ausias March, 26, 8è, D.80. 08010 Barcelona.

* * * * *

Para terminar hemos de mencionar otro acontecimiento artístico que nos atrevemos a calificar de memorable: la representación de la obra de Enric Morera “La Fada” y que nosotros vimos en el Teatro de la Farándula de Sabadell, aunque también se representó en Sitges – donde fue estrenada –, en Reus, Lleida y Mataró. Todos los críticos con los que hemos hablado han coincidido en decir que todo fue demasiado pobre, demasiado discreto,

demasiado modesto. La verdad es que la puesta en escena fue esperpéntica, los cantantes cumplieron bien, y la orquesta también tocó muy dignamente una difícil partitura, pero con todo lo más importante no fue, para nosotros, el espectáculo en sí, lo fundamental, lo memorable fue poder escuchar por primera vez una gran obra de nuestro magnífico e injustamente olvidado compositor Enric Morera. Solo en una ocasión, hace ya muchos años, pudimos escuchar en el Palau un concierto para violoncello del que nos sorprendió la brillantez de la orquestación que en aquella fecha, aunque éramos muy jóvenes, comparamos a Dvorak. “La Fada” fue la demostración de que nuestras esperanzas en la calidad de Morera no eran injustificadas, una partitura rica, brillante, de complicada textura armónica y digna de figurar entre las obras de los mejores compositores postwagnerianos. Fue filmada por televisión y quizás podamos verla – mejor escucharla – en ese medio, y así por fin podremos enviar a nuestros amigos wagnerianos del mundo una muestra de nuestros compositores injusta e inexplicablemente olvidados. En breve ofreceremos en estas páginas un extenso trabajo de nuestra colaboradora Eva Muns sobre Enric Morera que nos permitirá conocer más la vida de uno de nuestros mejores compositores.